

GIOVANNI BOCCACCIO: *Genealogía de los dioses paganos*. Edición preparada por M.^a Consuelo Alvarez y Rosa M.^a Iglesias. Madrid, Editora Nacional, 1983. 903 pp.+ 23 de Indices.

Verdadero acontecimiento cultural y bibliográfico, y no ya sólo dentro del mundo de la historia de la erudición clásica, ha sido la aparición de esta traducción española de los *Genealogiae deorum gentilium libri* de Boccaccio, obra precursora de los manuales de mitología clásica de los siglos XV al XVII, y que influyó grandemente en ellos y, a través de ellos, en la muchedumbre de obras literarias, musicales y pictóricas inspiradas en la mitología clásica en esos siglos. Señaladamente en los italianos Giraldo, Conti y Cartari, y en nuestros Pérez de Moya y Baltasar de Vitoria. Boccaccio es, en efecto, el primero que, en esta obra de gran amplitud, reúne, junto a un considerable número de datos estrictamente mitográficos, una enorme cantidad de interpretaciones tanto simbólicas o alegóricas como pseudo-racionalizadoras y evemeristas. Ahora bien, estos tipos de interpretación, que tuvieron sus orígenes en los siglos VI al IV a. C., se han venido reproduciendo, con esencial monotonía, desde entonces hasta hoy, constituyendo una importante sección, a pesar de su fundamental arbitrariedad, de lo que podríamos llamar sociología de la mitología. En efecto, siendo la incertidumbre una de las tres notas constitutivas de la mitología (junto a la tradicionalidad y a la pretensión de veridicidad), es absolutamente vano pretender adivinar sus orígenes, aun cuando de esa pretensión resulta no rara vez una clarificación o iluminación de los datos del mito; y sin embargo esa pretensión, como en la propia mitología la contradictoria pretensión de escapar a los oráculos o profecías, es humanísima, puesto que va ligada al ansia de saber propia del hombre, y, por otra parte, se ha utilizado con frecuencia como justificación del interés por la mitología. Pues se ha sentido una especie de vergüenza de interesarse por una cosa en lo que los elementos inverosímiles o prodigiosos, aunque minoritarios, son tan notorios y abultados, como si ese interés fuese pueril, y como si sólo la adivinación de los «verdaderos» orígenes y naturaleza de esos elementos, descubriendo que no son lo que parecen, confiriere al estudio de la mitología un carácter serio y científico. Por eso esta obra de Boccaccio, con su proyección en los siglos siguientes, tiene importancia capital tanto en la historia de la erudición clásica como en la de la tradición clásica en sentido amplio con toda su inmensa significación en la historia de la cultura.

En cuanto a fuentes, rastreadas y localizadas con admirable precisión por las traductoras, Boccaccio empieza por utilizar a Homero, a quién conocía gracias a las enseñanzas de Leoncio Pilato, y asimismo a Apolonio de Rodas, y, muy esporádicamente y de segunda mano, otros textos griegos como los escolios a Licofrón o los autores citados por Macrobio y Fulgencio, aparte de las referencias a Evémero y a la *Crónica* de Eusebio a través de Lactancio (quién a su vez depende de Ennio) y de San Jerónimo respectivamente. Pero es sobre todo en la literatura latina donde está la gran cantera de las fuentes de Boccaccio, entre las que destacan el diálogo *De natura deorum* de Cicerón, Virgilio, Ovidio y Estacio, y, poco menos, los comentarios de Servio a Virgilio y de Lactancio Plácido a Estacio. El *De natura deorum* lo utiliza sobre todo en las pluralizaciones de los dioses principales. De Virgilio es la *Eneida* el poema más citado por Boccaccio. De Ovidio, las *Metamorfosis*, sin que sean despreciables las citas de los *Fastos* y de las *Heroidas*. De Estacio, casi exclusivamente la *Tebaida*. Conoce también, entre otras obras, por lo menos seis tragedias de Séneca, la *Historia natural* de Plinio, las *Metamorfosis* de Apuleyo, la *Epítome Historiarum Philippicarum Pompei Trogi* de Justino, la *Collectanea rerum memorabilium* de Solino, el *De die natali* de Censorino, el

Comentario al sueño de Escipión y las *Saturnales* de Macrobio, y, de autores cristianos, las *Divinae Institutiones* de Lactancio (esto es, de Celio Firmiano Lactancio, al que Boccaccio identifica con el escoliasta de Estacio), la *Ciudad de Dios* de San Agustín, y las *Mitologías* de Fulgencio; asimismo, autores medievales como Rábano Mauro y Alberico (esto es, *Albrici philosophi liber ymaginum deorum*, obra que se identifica con el Mitógrafio Vaticano III de Mai, y distinta, en autor, fecha y contenido, del *De imaginibus deorum libellus*, como demostró una de las traductoras de Boccaccio, M.^a Consuelo Alvarez, en *CFC* XIV 207-223). Por último tenemos el problema del misterioso Teodoncio, muchas veces citado por Boccaccio y para cuya identificación no tenemos indicio alguno, si se prescinde del «Theodotius qui Iliacas res perscripsit» mencionado por Servio Dan. *Aen.* I 28, puesto que no consta en absoluto que ese Teodocio sea el Teodoncio de Boccaccio, habida cuenta, en particular, de que nada dice Boccaccio de lo ahí atribuido por Servio a ese Teodocio, a saber la afirmación de que Ganimedes, Catamitus en latín, era Belis, caldeo, y de que profetizó a Laomedonte que la ciudad y el reino de Troya perecerían cuando del monte Metios cayese por sí misma una roca, y, habiendo ocurrido así, después fue destruída Ilio. Para este problema las traductoras sugieren, con gran prudencia y no ya ni siquiera como conjeturas con pretensiones científicas, sino como meras posibilidades, las de que Boccaccio con el nombre de Teodoncio se designase a sí mismo (en relación con un autor contemporáneo de Boccaccio y conocido por él, Paulo Perusino), o bien que designase «una recopilación que no quiere atribuir a autor alguno».

La traducción es excelente. M.^a Consuelo Alvarez y Rosa M.^a Iglesias no sólo han realizado diligentemente, como se ha dicho, la investigación de fuentes que queda recogida en la Introducción, en las indicaciones, entre corchetes, de libro y verso, o libro, capítulo y párrafo de las obras citadas por Boccaccio con sólo el título, y en las notas a pie de página, sino que además se han enfrentado con singular éxito con los múltiples problemas del latín de Boccaccio, utilizando conjuntamente la edición parisina de 1511 y la de V. Romano, Bari 1951, y, en los numerosos pasajes de autores griegos y sobre todo latinos reproducidos por Boccaccio, comprobando y verificando las citas en las mejores ediciones, y tomando de éstas, y no de la forma en que Boccaccio los cita, el texto base para la traducción española.

En la Introducción, en la que se encuadra la *Genealogía de los dioses paganos* dentro de la vida y la obra del autor, es especialmente útil la sección dedicada a la estructura de la obra, que viene a constituir un orientador índice resumido de materias, necesario para comprender el plan de la obra.

Nos congratulamos de la aparición de esta obra magnífica, y felicitamos a las traductoras por su excelente labor.

Antonio Ruiz de Elvira

GARCIA DOMINGO, ENRIQUE: *Latinismos en la koiné* (en los documentos epigráficos desde el 212 a JC hasta el 14 d. JC.), Burgos, Publicaciones del Colegio Universitario de Burgos, 1979, 845pp.

La obra que reseñamos es un estudio lingüístico, junto con un léxico griego-latino, latino-griego, de los documentos públicos romanos para el oriente griego desde el 212 a. C. hasta el 14 de nuestra era. Estos documentos, principalmente *senatus consulta*, *foe-*